

# LA OMNIPRESENCIA DEL CIEGO EN LA VIDA DE LÁZARO DE TORMES\*

## THE BLIND MAN'S OMINPRESENCE IN LAZARO OF TORMES'S LIFE

GEGÚNDEZ LÓPEZ, CARLOS\*\*

Universidad de A Coruña



<https://doi.org/10.17979/spudc.9788497497657.21>

**Resumen.** Nuestra propuesta intenta analizar los nexos de unión entre Lázaro y el ciego en *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, explorando de un modo detallado la relación entre ambos, asumiendo además la hipótesis de que el segundo tiene gran relevancia en la vida del primero, más todavía si tenemos en cuenta que su presencia trasciende los límites del primer episodio momento en el que ambos personajes separan sus caminos. Por lo tanto, la presente comunicación busca reflexionar sobre la importancia del binomio formado por Lazarillo y su primer amo tratando de complementar y enriquecer las visiones que se han ofrecido sobre esta cuestión. Para ello, indagamos en los vínculos establecidos entre estos dos personajes a lo largo de la obra y su gran trascendencia, que ha tenido como consecuencia la creación de una legendaria pareja literaria.

**Palabras clave.** Lázaro – ciego – influencia – trascendencia – pareja literaria

**Abstract.** Our proposal tries to analyze the links between Lázaro and the blind man in *The Life of Lazarillo de Tormes and of His Fortunes and Adversities*, exploring in detail the relationship between both, assuming the hypothesis that the latter has great relevance in the life of the former, even more if we consider that his presence transcends the limits of the first episode when both characters part their ways. So, this article tries to reflect on the importance of complementing and enriching the points of view that have been offered about this question. To this end, we inquire in the established links between these two characters throughout the literary work and the transcendence which has resulted in the creation of a legendary literary couple.

**Key Words.** Lázaro – blind man – influence – transcendence – literary couple

\* Forma de cita del trabajo:

Gegúndez López, Carlos (2019). "La omnipresencia del ciego en la vida de Lázaro de Tormes". En Pilar Couto-Cantero, Rocío Chao-Fernández, Alfredo Rodríguez López-Vázquez & Arturo Rodríguez López-Abadía (eds.). *Actas del Simposio del Lazarillo (A Coruña, 10-11 de octubre de 2019)* (=Cursos\_congresos\_simposios; 148). A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 21-28. DOI: <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497497657.21>

\*\*Contacto del autor: [carlos.gegundez.lopez@udc.es](mailto:carlos.gegundez.lopez@udc.es)

## 1. Introducción

La *Historia de Lázaro de Tormes* es uno de los grandes clásicos de las letras castellanas, su impacto, influencia posterior e incluso vigencia actual la sitúan además como una referencia dentro de la literatura universal. Si bien una investigadora ha precisado que “Lázaro de Tormes no responde al retrato de un pícaro, porque no lo es: ni es un ladrón ni un tahúr ni un delincuente que pueda acabar en las galeras, pero sí Guzmán, el pícaro por excelencia” (Navarro, 2011, p. 8), son innegables las aportaciones de la obra tanto a la narrativa más próxima al momento en el que fue escrita -véase la obra de Mateo Alemán *Guzmán de Alfarache*, prototipo de novela picaresca- como a la más alejada, pues avanza algunas de las características que definen a la narración epistolar, la autobiográfica, el *bildungsroman*, sin olvidar sus contribuciones al realismo. En esta dirección un crítico ha señalado: “Nos gusta pensar que la novela realista nació en el *Lazarillo de Tormes*, como una falsificación, como una paradoja y como un juego” (Rico, 1987, p. 121). La gran cantidad de estudios y análisis que han aflorado en los últimos años han generado más discrepancias que unanimidad, más debate que consenso. La cuestión de la autoría, la determinación genérica y el estudio de las cuestiones relacionadas con la narratología son algunas de las que han causado mayores controversias y discrepancias entre los estudiosos de la obra. Cualquiera que se enfrente al texto encontrará todavía en la actualidad y pese a la ingente cantidad de análisis sobre la misma enormes dificultades para hallar certezas absolutas. Tal y como ha señalado algún destacado investigador: “Pese a la gran cantidad de cabos que logremos juntar, quedará siempre un buen número de ellos sueltos y dispuestos para conformarse con una perspectiva más amplia” (Ruffinatto, 2000, p. 371).

Por otro lado, Fernando Lázaro Carreter (1972) ha señalado que el protagonista es “resultado simultáneo de su sangre, su educación y su experiencia” (p. 211) y el ciego participa de modo significativo en las dos últimas. Para estudiar los lazos de unión entre estos dos personajes realizamos una revisión bibliográfica y una lectura analítica de la obra siguiendo los pasos del protagonista en compañía de su amo y la impronta dejada por este en la vida del protagonista, así como los factores que han contribuido a crear la pareja literaria. Sin duda, una de las más afamadas dentro de la literatura hispánica, seguramente solo superada por el dúo inmortal que conforman el caballero Alonso Quijano y su escudero Sancho Panza creado por Miguel de Cervantes durante la prolífica etapa creativa en la que se enmarcan *Lazarillo* y *Don Quijote de la Mancha*, el Siglo de Oro de la literatura castellana.

## 2. Análisis del Tratado Primero

La relación entre Lázaro y su primer amo, sus vivencias, se describen como es sabido al comienzo de la historia tras la presentación genealógica del protagonista y la separación de su madre. El ciego es un personaje muy relevante e influyente en la trayectoria vital de Lázaro. A lo largo del denominado Tratado Primero de *La vida de Lazarillo de Tormes* se narran las vivencias y

peripecias de los citados personajes por diversos lugares de la meseta castellana, “un camino de escasa importancia si no engendrara como es sabido, incongruencias en orden al tiempo y al espacio” (Ruffinatto, 2000, p. 342). No entraremos en esta cuestión ya que nuestro interés se centra en la convivencia entre ambos personajes, tensiones y disputas, enseñanzas y burlas. Una relación controvertida que acabará deteriorándose por completo hasta el punto de despertar una sed de venganza en el protagonista lo que “supone la descarga de una pasión humana incontenible” (Lázaro, 1972, p. 122). Debemos tener en cuenta la fuerte carga de subjetividad de la voz narrativa que nos cuenta solamente una parte de sus vivencias e incluso justifica en algún caso algunas de sus omisiones: “Le hacía burlas endiabladas de las cuáles contaré algunas, mas no todas a mi salvo” (Aribau, 1846, p. 121). El autor vuelve a emplear este mismo recurso de omisión en la parte final de este primer capítulo, pudiendo cumplir en este caso un doble propósito, acortar el relato de los avatares vividos con el ciego y evitar un final abrupto, advirtiendo la conclusión casi inminente de sus andanzas con el primer amo. Así, Lázaro deja claro que podría relatar otros hechos destacados, “mas por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas así graciosas como de notar,<sup>1</sup> que con este mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despidiente y con él acabar” (Aribau, 1846, p. 121). Este primer episodio constituye en sí un relato con entidad suficiente para funcionar de manera independiente al margen del conjunto formado por los seis tratados sucesivos. Además, y esto ya ha sido debidamente analizado por la crítica, consta de dos partes diferenciadas. En la primera -muy breve- conocemos los orígenes del protagonista y en la segunda se cuentan las peripecias de este con su primer amo, estos sucesos son descritos a su vez como una serie de historias encadenadas. La despedida de Lázaro de su madre antes de la partida con el ciego cuando ambos se marchan de Salamanca marca la transición entre ambas, la segunda es una etapa de desarrollo personal y de crecimiento para el protagonista junto a su primer amo. Justo al inicio de este viaje recibe la primera lección, sucede cuando el ciego le invita a acercarse a un toro de piedra para que escuche el ruido que hay en su interior, este obedece y se aproxima a la estatua confiado, entonces el invidente lo empuja contra ella y él recibe un fuerte impacto. Concluye el protagonista: “Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba, y dije entre mí: verdad dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer” (Aribau, 1846, p. 120). Se trata de una advertencia ante un posible exceso de confianza por parte de un muchacho que tendrá que afrontar una serie de adversidades para sobrevivir. La expresión popular: “Levántate y anda” atribuida a Jesucristo tras obrar el milagro de la resurrección de su amigo Lázaro sería aplicable al protagonista después de este pasaje, parece que aquí empieza ese ascenso social hasta llegar al momento en el que narra los hechos descritos, un momento álgido para el propio protagonista, pues dice encontrarse en “la cumbre de toda buena fortuna” (Aribau, 1846, p. 132). Y para llegar a ese momento, el aprendizaje junto al ciego le resultará de gran utilidad. Al comienzo de ese viaje escuchamos en boca del narrador las intenciones de su amo: “Yo oro ni plata no te lo puedo dar, más avisos para

<sup>1</sup> Esas cosas de notar, relevantes muchas de ellas según el propio Lázaro denotan la intensa experiencia vivida en compañía del ciego y la huella profunda que deja en la memoria del protagonista, no se expresará en estos mismos términos con ninguno de sus otros amos.

vivir muchos te mostraré” (Aribau, 1846, p. 121). Si bien este aprendizaje será muy duro para el alumno, pues el tutor no tendrá piedad ni vacilará en la aplicación de severos castigos cuando lo estime oportuno, a pesar de la promesa a la madre de Lázaro quien: “Le rogaba me tratase bien y mirase por mí pues era huérfano. El respondió que así lo haría, y que me recibiría no por mozo sino por hijo” (p. 120).<sup>1</sup> Y curiosamente ese camino recorrido por ambos empieza y acaba del mismo modo, con un engaño, el del uno al otro y del otro al uno, un duro golpe físico contra una superficie pétrea. El primero lo recibe Lazarillo como ya hemos dicho, pero al final de este episodio será su amo el engañado, Lázaro busca resarcirse así de todos los castigos sufridos anteriormente. No esconde el protagonista su propósito vengativo: “Dios le cegó aquella hora el entendimiento por darme de él venganza” (Aribau, 1846, p. 122) y añade además que el impacto del ciego contra el poste: “Sonó tan recio como si diera con una gran calabaza” (Aribau, 1846, p. 122). Pensemos en que Lázaro también había recibido “una gran calabazada en el diablo del toro” (Aribau, 1846, p. 120). Hay una similitud evidente entre el principio y el final del relato que “se ajusta temática y estructuralmente, al esquema folklórico del tipo burlador burlado” (Lázaro, 1972, p. 115). Esta cuestión es fiel reflejo del impacto que tuvo la cultura popular en la obra y viceversa, recordemos que “Lazarillo como mozo de ciego nace del libro, como también nace del libro el recuerdo de sus travesuras y de sus muchos amos” (Lida, 1962, p. 350).

Ahora bien, Lázaro se nos presenta como ganador de este duelo con el ciego porque le castiga de un modo postrero y después le abandona. Es el vengador, pero además logra engañar a alguien que como el mismo empieza diciendo “desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz” (Aribau, 1846, p. 121) y por lo tanto su burla tiene más valor que la del ciego, quien engaña a un muchacho inocente como justifica el propio Lázaro que parecía estar dormido en la inocencia de su niñez. Entre estos dos episodios simétricos se intercalan una serie de pequeñas historias en las que se nos muestra, en primer lugar, algunas de las cualidades del ciego como curandero: “Galeno no supo la mitad que él para muelas, desmayos, males de madre”, y se resaltan algunas de sus positivas aptitudes: “Ganaba más en un mes que cien ciegos en un año, las cuales contrastan con otras negativas actitudes: “Jamás tan avariento, ni mezquino hombre no vi”. Esta afirmación es al mismo tiempo una justificación para el protagonista que dice estar obligado a hurtarle algunas monedas y viandas. A continuación se narra el episodio del jarrazo en el que se cuenta como Lazarillo le sisa al invidente vino hasta que es descubierto y este le castiga estrellándole el jarro de vino en su rostro. El protagonista resulta malherido y a raíz de este hecho confiesa: “Desde aquella hora quise mal al ciego; y aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se holgaba del cruel castigo” (Aribau, 1846, p. 121). De hecho, a partir de entonces el protagonista buscará vengarse tratando de aprovechar la ceguera de su acompañante para llevarle por los peores caminos: “Aunque yo no iba por lo más enjuto, me holgaba de quebrarme á mi un ojo por quebrarlos al que ninguno tenía” (Aribau, 1846, p. 121). Por otro lado, el suceso del jarro nos muestra uno de los principales símbolos de la obra, el vino, que ejerce sobre Lázaro el mismo efecto de un imán sobre el hierro. El ciego ya

<sup>1</sup> La importancia del personaje del ciego también parece demostrarse con la confianza que tiene la madre del protagonista, cuando le entrega a su hijo e incluso le dice a este en su emotiva despedida: “Con buen amo te he puesto” (Aribau, 1846, p. 120).

advierte la importancia que tiene el vino en esta obra con una paradoja mientras trata de aliviar al muchacho: “¿Qué te parece Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud...” (Aribau, 1846, p. 121). La siguiente anécdota relatada por el protagonista, la del racimo de uvas, es considerada por algún investigador un cuento popular aunque al parecer “no hay dato alguno sobre el origen folklórico de este caso” (Lida, 1962, p. 353). Sin embargo, la unanimidad es total a la hora de considerar este momento como uno de los de mayor distensión entre Lázaro y su primer amo, seguramente contribuya a crear este clímax de calma entre ambos una manera “más holgada y gozosa de relatar los hechos” (Frenk, 1975, p. 210). Aunque lo verdaderamente relevante en el estudio de la relación es que Lázaro pese a violar el pacto para el reparto equitativo de las uvas, eso sí después de haberlo hecho el ciego, no recibe ningún castigo y aunque logra comer más uvas, no consigue engañar a su amo. Y esto es lo que además quiere demostrar el protagonista. Es decir, la dificultad de engañarle y su gran astucia: “Y para que vea vuestra merced, á cuanto se estendía el ingenio deste astuto ciego, contaré un caso de muchos que con él me acaescieron” (Aribau, 1846, p. 121). Este episodio como se ha dicho, destensa la relación entre ambos antes del caso de la longaniza en el que se vuelva a mostrar la crueldad del ciego. La descripción de este suceso obedece seguramente a la preparación de la venganza final que “exigía un retorno a la atmósfera envenenada del odio mutuo, de las agresiones y represalias. El cuento de la longaniza venía muy a propósito” (Frenk, 1975, p. 211). En esta breve historia de la serie, Lázaro trata de engañar nuevamente a su amo, pero es descubierto y este absolutamente preso de la ira le castiga físicamente de manera inexorable: “Fué tal el coraje del perverso ciego, que si al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida” (Aribau, 1846, p. 121). Y después de esto, el ciego volverá a curar las heridas que le había causado y a lavarlas con vino mientras le dice: “Eres mas en cargo al vino que á tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida” (Aribau, 1846, p. 121), una sentencia que el protagonista toma como profecía.<sup>1</sup>

En cuanto a la organización de las escenas del primer tratado una estudiosa de la obra ha hallado paralelismos no solo entre la del toro de piedra y la del poste, sino también entre la del jarrazo y la longaniza: “Son escenas de enemistad, de robo y venganza” (Frenk, 1975, p. 214). Nosotros compartimos esta semejanza escénica, pero además reflexionamos sobre el modo de proceder de Lázaro para engañar al ciego, actuando de un modo gradual. Primero Lázaro hurta “medias blancas” y sisa solo una parte de la comida del fardel. Posteriormente da “besos callados al jarro”, luego va aumentando la dosis con la paja de centeno y sobre todo cuando crea la “fuentecilla” en la base del recipiente hasta ser descubierto y castigado. Lo mismo sucede con el reparto del racimo de uvas, trata de no quedarse atrás y consigue comer más que su amo. Sin embargo, este *modus operandi* cambia en el episodio de la longaniza. Lazarillo ya no se conforma con una parte, trata de lograr el todo y nuevamente será descubierto despertando todavía mayor indignación en el ciego y un castigo físico mucho más duro. Tras el último suceso, planea la venganza y abandona definitivamente a su amo, no es únicamente esto lo que le mueve a tomar esta decisión aunque parece ser el detonante. Según el propio protagonista “como lo

<sup>1</sup> Sobre este asunto y las cualidades del ciego para anticipar sucesos hablaremos en el último apartado de este análisis, teniendo en cuenta las reflexiones críticas que ya se han realizado sobre las denominadas profecías del ciego.

tenía pensado y lo tenía en voluntad, con este postrer juego que me hizo, afirmélo más” (Aribau, 1846, p. 122). Y así tras estrellar al ciego contra el poste de piedra llega la huida a Torrijos.

### 3. Conclusión

Lázaro y su primer amo separan sus caminos justo al final del primer episodio y el primero sigue contando su historia, no volvemos a saber nada nuevo de este personaje, la propia voz ya nos lo advierte al final de ese primer capítulo: “No supe más lo que Dios hizo dél ni procuré de saberlo” (Aribau, 1846, p. 122). Sin embargo, el ciego nunca desaparecerá de la memoria del protagonista y todo ello es debido fundamentalmente al gran impacto que tuvieron para él sus enseñanzas y sentencias, la intensidad de las vivencias junto a este y la influencia ejercida en la formación de su propia personalidad. De este modo se explica que Lazarillo lo tenga siempre en su mente: “Muchas veces me acuerdo de aquel hombre...” (Aribau, 1846, p. 121). De hecho, podríamos señalar de un modo metafórico que una parte del ciego continúa viviendo en el propio Lázaro y se manifiesta fundamentalmente cuando tiene que usar alguna de las “mañas” aprendidas con él para afrontar circunstancias vitales adversas. Sin duda, le resultarán de gran utilidad, por ejemplo cuando se asienta con el clérigo y este le pregunte si sabe ayudar en la eucaristía, el propio protagonista reconoce: “Yo dije que sí, como era verdad, que aunque maltratado, mil cosas buenas me enseñó el ciego, y una dellas fué esta” (Aribau, 1846, p. 122). Lázaro valora la sabiduría de su primer amo, a pesar de todas las penurias que tuvo que pasar seguramente porque logra sacar provecho de todo lo aprendido junto a él.<sup>1</sup> Incluso hay una analepsis al comienzo del episodio del clérigo en la que recuerda su traumática despedida del ciego, “al que Dios perdone, si de aquella calabazada feneció” (Aribau, 1846 p. 122). Esta exaltación de las virtudes del ciego se incrementarán tras abandonarle como si hubiese borrado de su mente todas las cosas malas vividas, pero también porque conoce a otros personajes que todavía empeoran al primero. Lázaro dice de su segundo amo: “Era el ciego para con este un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia, como he contado: no digo más, sino que toda la lacería del mundo estaba encerrada en este...” (Aribau, 1846, p. 122). E incluso señala que llega a verse “claramente en la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran” (Aribau, 1846, p. 122), tengamos presente que buena parte esa sabiduría la había adquirido con el ciego. Si avanzamos un poco en la lectura de la obra y reparamos en la comparativa que hace de sus tres primeros amos observamos como el escudero parece ser el preferido de Lázaro de Tormes porque “nadie da lo que no tiene; mas el avariento ciego y el mal aventurado mezquino clérigo [...] me mataban de hambre; aquellos es justos desamar y aqueste es de haber mancilla” (Aribau, 1846, p. 86). Y sin embargo, vuelve a reconocer que de no ser por las enseñanzas del ciego nunca lograría sobrevivir a esos momentos de extrema dificultad vividos con su tercer amo, viéndose obligado a pedir limosna por las calles de Toledo. Presume Lázaro:

<sup>1</sup> La consideración del ciego caracterizado de manera negativa y presentado por ejemplo como hombre mezquino contrasta con otras cualidades positivas, reconociendo sus virtudes principalmente como maestro, esta doble consideración del ciego por parte del protagonista se repite en varias ocasiones a lo largo de la historia y ya ha sido analizada por algunos autores.

Yo este oficio lo hubiese mamado en la leche, quiero decir con el gran maestro el ciego lo aprendí, tan suficiente discípulo salí que aunque en este pueblo no hubiese caridad, ni el año fuese muy abundante, tan buena maña me dí, que antes que el reloj diese las cuatro, ya yo tenía otras tantas libras de pan ensiladas en el cuerpo, y mas de otras dos en las mangas y senos. (Aribau 1846, p. 85)

Aunque la sombra del ciego ya había planeado sobre el muchacho al final del Tratado Segundo cuando el clérigo le expulsa de su casa exclamando: “No es posible sino que hayas sido mozo de ciego; y santiguándose de mí, como si yo estuviera endemoniado, se torna á meter en casa, y cierra su puerta” (Aribau, 1846, p. 84). Esta asociación entre el ciego y el diablo ya ha sido examinada por uno de los grandes estudiosos de la obra, Aldo Ruffinatto al analizar las dos mencionadas escenas simétricas del Tratado Primero, el golpe de Lázaro contra el toro y el del ciego contra el poste de piedra. En estas secuencias, ha observado la presencia de “otro ser que también lleva cuernos: el diablo” (Ruffinatto, 2000, p. 345). Si tenemos en consideración lo que le dice el ciego a Lázaro tras esa primera escena: “Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo...” (Aribau 1846, p. 120), podemos concluir que el ciego se equipara en sabiduría con el mítico ser astado. Además, el investigador italiano considera que “el mozo del ciego podrá romper las cadenas de su esclavitud en el momento en que consiga vencer el obstáculo representado por el *diablo-toro*” (Ruffinatto, 2000, p. 345), un propósito que logra estrellando al “*toro-cabrón*” encarnado por el ciego contra el pilar de piedra, de tal modo que consigue burlarle y romper esas ataduras. Por lo tanto, parece estar preparado para seguir adelante en solitario. Sin embargo, esa estadía junto a su primer amo le habría dejado alguna secuela, pues el eclesiástico le despide como si estuviese endemoniado. La figura del ciego aparece asociada así a lo sobrenatural y rodeada de un cierto aura de misterio, recordemos que el propio Lázaro piensa de él que “sin duda, debía tener espíritu de profecía” (Aribau, 1846, p. 121). En el momento en que le escribe a “vuestra merced” esregonero de vinos y recuerda unas palabras pronunciadas por su primer amo: “Yo te digo (dijo) que si hombre en el mundo ha ser bien afortunado con vino, que serás tú” (Aribau, 1846, p. 121). Esta es una de las famosas profecías del ciego que aumentan según la edición consultada, aspecto del que ya se han ocupado varios investigadores y en el que no entraremos. Pero hay también otra secuela física que le ha dejado su estancia con el ciego y que también llega al momento presente, entendido este como el momento en el que relata su historia. Además también guarda relación con el episodio del jarro de vino, el jarrazo que le propinó su amo le provocó heridas en la cara y le rompió los dientes. Precisa Lázaro: “Sin los cuales hasta hoy me quedé” (Aribau, 1846, p. 121).

En definitiva, el recuerdo del ciego se mantiene vivo e imborrable en Lázaro, del que dice que aún “siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera de vivir” (Aribau, 1846, p. 121). Maestro en el arte de pedir limosna, druida y curandero, profeta que anticipa el momento más dulce del protagonista quien ha de ser afortunado con el vino, todo ello refleja la omnipresencia del ciego y su impronta en la vida de Lázaro. Ambos han viajado juntos a través de los siglos y ya han sido inmortalizados por un maestro de la pintura como Francisco de Goya, testimonio indiscutible de que ambos han alcanzado la eternidad y se han perfilado como una legendaria

pareja literaria, imposible recordar al uno sin pensar en el otro, imposible olvidar sus avatares y enseñanzas, algunas son lecciones de vida que siempre permanecerán vigentes.

## **Bibliografía**

- Aribau, B. C. (Ed). (1846). *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. En *Novelistas anteriores a Cervantes*, 119-132. Madrid, España: Rivadeneyra, BAE (3). Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000203057&page=1>
- Frenk Alatorre, M. (1975). Tiempo y narrador en el Lazarillo (Episodio del ciego). *Nueva revista de Filología Hispánica*, 24 (1), 197-218.
- Lázaro Carreter, F. (1972). *Lazarillo de Tormes en la picaresca*. Barcelona, España: Ariel.
- Lida de Makiel, M. R. (1964). Función del cuento popular en el *Lazarillo de Tormes*. En *Actas del Primer Congreso de Hispanistas* (Oxford, 1962). Coord. C.A. Jones y F. Pierce, Oxford, Inglaterra: The Dolphin Book Co. Ltd, 349-360.
- Navarro Durán, D. (2011). Novelas picarescas. De las palabras al género. *Ínsula* (778), 6-9.
- Rico, F. (1987). *Problemas del Lazarillo*. Madrid, España: Cátedra.
- Ruffinatto, A. (2000). *Las dos caras del Lazarillo. Texto y mensaje*. Madrid, España: Castalia.